

¿POR QUE JUSTO ALLI?

Luego de celebrar la misa dominical, el Padre Eladio, sacerdote de la Iglesia de Comandante Fontana, se puso el casco de corcho y monto en su bicicleta.

El colega de la vecina localidad de Ibarreta cumplía años y lo invito con mucha antelación para celebrarlo, con un asado.

Pero antes fue a la Sala de Primeros Auxilios a llevar la comunión a los enfermos. Se interiorizo del estado de cada uno, les dijo palabras de aliento y les impartió la bendición a todos.

En el canasto de la bicicleta tenia una cartera con hostias consagradas, por si alguien quisiera comulgar en el camino, herramientas y una caramañola con agua.

Era el mes de febrero del año mil novecientos cuarenta y cinco. Al salir del pueblo, el camino carretero (le decían así porque era de tierra), serpenteaba entre vinalares y algarrobales. El camino estaba deteriorado por el paso de caballos y carros en días de lluvia.

El canto de las chicharras era ensordecedor esa mañana y se insinuaba otro día muy caluroso.

En algunos tramos del camino debía caminar por los huellones, con la bicicleta al costado.

Cuando terminó de pasar el camino que separaba a Comandante Fontana de Ibarreta se le sale la cadena a la bicicleta. Miró alrededor y a unos cincuenta metros del camino ve un coposo algarrobo con algunas ramas que tocaban el suelo y ofrecía una sombra acogedora.

Es un lugar ideal, se dijo a si mismo, mientras descanso colocare la cadena.

Cuando ingresa al área sombreada parpadea varias veces para acostumbrarse a la penumbra. Con sorpresa ve a alguien junto al tronco del árbol, un hombre vestido pobremente, con un botellón de agua a su lado.

El hombre se incorpora a medias exclamando:

- *“¡Que suerte padre que usted haya venido hasta aquí! El buen Dios ha escuchado mis ruegos. Desde ayer estoy aquí, que esta hasta donde pude llegar. Quería ir hasta la iglesia para que me confesara el sacerdote y recibir la comunión y no pude seguir. Yo a usted lo conozco, estuvo en la procesión el día de San Antonio, el año pasado”.* (San Antonio es el Patrono de Ibarreta).

- *“Me llamo Toribio Lezcano y tengo setenta y cuatro años. Hace un largo tiempo me tomó una enfermedad pulmonar que los médicos dijeron que es incurable y pienso que me queda poco tiempo de vida y quiero reconciliarme con Dios”.*

La emoción que experimentó el sacerdote fue indescriptible y durante un momento no pudo articular palabras.

Le dijo: - *“¡Buen hombre, la fe mueve montañas y Dios ha valorado lo suyo!”.*

Recostó la bicicleta en el tronco del árbol, se quitó el casco y se secó la

transpiración. Luego se arrodilla al lado del hombre y escucha la confesión con voz entrecortada por los accesos de tos del enfermo. Luego le da la absolución, lo bendice, se lava las manos y de la cartera saca una estola y una caja metálica con hostias

consagradas, se coloca la estola y tomando una hostia repite tres veces en latín: - "*Corpus Dominun Nostrum*", (El cuerpo de Cristo) y le da la comunión.

Los ojos del enfermo brillan de felicidad. Esta en paz con el Creador al final de su vida.

Casi susurrando dice: - "*¡Gracias padrecito! ¡Gracias!*".

El sacerdote se arrodilla junto al moribundo, a quien le corrían las lagrimas y toma la mano que lo bendijo y con serenidad entrega el alma purificada a Dios.

Así murió este humilde campesino que había andado, solo Dios y el saben, cuantos kilómetros para logra la salvación eterna.

Josué Borzi